



Vent d'aram

Joan Vinyoli

Guárdame de los cuchillos

No todas las mañanas
ni aunque sea domingo
podemos arrastrar un recodo
de yedra desparramado por tierra en gritos magenta
vivísimos, blancos, rojos.
Ciclámenes, preciosas gotas
de sangre.

 Guárdame de los cuchillos,
porque puede suceder que me encuentre cortando
tallos de flores abiertas en la noche, todavía
húmedas de rocío, incitantes,
y no me queden sino cálices de adormidera.

Caminemos por la avenida de las palmeras
hasta alcanzar el fortín
de los altos cipreses férreos
como un manojo de lanzas
quemando oscuridades al sol.

Miremos, ahora, la ruina alrededor.

Traduït per Orlando Guillén